

Importancia del entorno hospitalario en la formación práctica del estudiantado del grado en enfermería: una colaboración esencial entre universidad y sistema sanitario

Autora: García Gamez, M.*

* Coordinadora de Prácticas Clínicas (Practicum IV) Grado en Enfermería. Universidad de Málaga.

Estimado Director:

Soy profesora del Departamento de Enfermería de la Universidad de Málaga, donde imparto diversas asignaturas del Grado en Enfermería. En los últimos años, he coordinado distintas asignaturas de prácticas clínicas (Practicum) de las que conforman el Practicum Global de Enfermería.

Por ello, me gustaría compartir una reflexión sobre el valor formativo, humano y estratégico que tienen las prácticas clínicas en la construcción de la enfermería del futuro.

En un momento en que el sistema sanitario atraviesa transformaciones profundas y el ámbito académico se adapta a nuevas exigencias, es imprescindible reivindicar el papel de la formación práctica como eje vertebrador del desarrollo profesional.

Las prácticas clínicas no son un simple complemento del currículo; son el espacio donde el conocimiento se convierte en competencia, donde la teoría se confronta con la realidad, y donde el estudiantado empieza a comprender que cuidar es mucho más que aplicar técnicas.

El entorno hospitalario constituye un pilar fundamental en la formación del futuro profesional de enfermería. Desde la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Málaga (UMA), somos plenamente conscientes de que el aprendizaje clínico en contextos reales no solo complementa la formación teórica recibida en las aulas, sino que la enriquece, la consolida y la transforma en competencia profesional. Por ello, deseamos poner de relieve la trascendencia que tiene la implicación activa de los centros hospitalarios y de sus profesionales en el proceso formativo de nuestro estudiantado, así como reconocer la labor conjunta que se realiza entre universidad y sistema sanitario para garantizar una formación integral, humana y de calidad.

La reciente implantación del nuevo plan de estudios ha supuesto una oportunidad para renovar y fortalecer esta dimensión práctica. Se

ha apostado por una mayor integración entre asignaturas clínicas y prácticas, por el uso de metodologías activas como la simulación clínica avanzada, y por una evaluación centrada en competencias reales, tanto técnicas como relacionales. Esta reforma busca formar profesionales capaces de adaptarse a contextos cambiantes, de tomar decisiones éticas y de liderar procesos de mejora en la atención.

En la Universidad de Málaga, el programa de estudios combina contenidos teóricos y prácticos, con un progresivo incremento de la presencialidad en el ámbito clínico. Nuestros estudiantes realizan rotaciones en una amplia red de centros sanitarios. Las prácticas clínicas se estructuran en distintos niveles de complejidad y se desarrollan bajo la supervisión directa de profesionales de enfermería que actúan como tutores clínicos. Este modelo de formación constituye la base sobre la que se construye la identidad profesional del futuro enfermero o enfermera; permitiendo la adquisición de una visión holística del cuidado y del funcionamiento del sistema sanitario andaluz.

El hospital se configura como un escenario privilegiado para la adquisición de competencias clínicas, técnicas y relacionales. En este entorno, el estudiantado no solo aprende procedimientos asistenciales, sino que incorpora valores, actitudes y conductas propias del ejercicio profesional. La interacción con pacientes, familiares y equipos multidisciplinares permite desarrollar la empatía, la comunicación efectiva y el pensamiento crítico, componentes esenciales de la práctica enfermera. En este sentido, la colaboración estrecha entre universidad y hospital se traduce en una experiencia formativa más coherente, estructurada y significativa.

El modelo de coordinación clínica se basa en la existencia de dos figuras clave: el coordinador o coordinadora clínica y el tutor o tutora clínica.

El **coordinador/a clínico/a** actúa como enlace institucional entre la universidad y el hospital. Su función principal es garantizar la adecuada

organización y seguimiento de las prácticas, junto con la Unidad de Formación y los supervisores/as de las unidades, coordinan tanto al estudiantado y los tutores/as y promueven la mejora continua del proceso formativo. Además, fomenta la comunicación bidireccional, detectando necesidades formativas y canaliza propuestas de innovación docente.

Por su parte, el **tutor o tutora clínica** desempeña un papel insustituible como referente directo del estudiantado en el entorno asistencial. Su acompañamiento, orientación y retroalimentación constante son esenciales para facilitar el aprendizaje experiencial. La tutorización efectiva contribuye no solo al desarrollo de habilidades técnicas, sino también a la construcción de la identidad profesional y al fortalecimiento de la autonomía y la seguridad del futuro profesional. Ellos son los verdaderos referentes del alumnado en su proceso de profesionalización. Su labor, muchas veces silenciosa, implica acompañar, guiar, modelar y transmitir no solo conocimientos, sino también actitudes, valores y formas de estar en el mundo como enfermeros y enfermeras. En un contexto de alta presión asistencial, donde el tiempo escasea y los recursos se ajustan, su dedicación merece ser visibilizada, reconocida y respaldada.

La evaluación continua del Prácticum, realizada a través de encuestas de satisfacción y entrevistas, refleja un alto grado de satisfacción del estudiantado con la experiencia clínica. Estos resultados refuerzan la idea de que la experiencia clínica, cuando se estructura sobre una colaboración sólida entre instituciones, se

traduce en un aprendizaje significativo y motivador, que impulsa el deseo del estudiantado de convertirse en profesionales comprometidos con la salud y el bienestar de la población.

El éxito del Prácticum de Enfermería radica en la cooperación permanente entre todos los agentes implicados: la universidad, los hospitales, los coordinadores/as clínicos, supervisoras, tutores/as y el propio estudiantado.

En definitiva, la formación práctica en entornos hospitalarios no solo prepara a los futuros profesionales para el desempeño técnico de su labor, sino que contribuye a formar enfermeros y enfermeras reflexivos, críticos y comprometidos con el cuidado de las personas. Continuar trabajando en equipo entre hospitales, coordinadores clínicos, tutores y coordinadores de Prácticum de la universidad es, sin duda, el camino para garantizar una enfermería más competente, ética y humana.

Porque la enfermería no se aprende solo en las aulas, sino en el contacto directo con la vida, el sufrimiento, la incertidumbre y la esperanza. Y porque formar a las nuevas generaciones de profesionales es una responsabilidad compartida que exige visión, generosidad y vocación.

Gracias por ofrecer este espacio de reflexión y diálogo. Sigamos construyendo una enfermería más humana, más preparada y comprometida con el cuidado de las personas.

Atentamente,

Dra. Marina García Gámez.